Un Juicio

Nuestro Padre Celestial, Te damos gracias por el privilegio que tenemos de reunirnos bajo este techo esta tarde, nuevamente para escuchar la Palabra de Dios, y ver la gloria del Señor Jesucristo. Estamos bajo grandes expectativas, Padre. Y oramos que Tú nos recibas esta tarde, y consideres nuestros esfuerzos que hacemos para venir a adorarte. Bendice a cada alma aquí. Sabemos que las cosas buenas son aquellas difíciles de conseguir. Pedimos, por tanto, por su sacrificio, que ninguno sea excluido, sino que reciban sanidad en esta tarde. Salva a los perdidos y recibe Tú la gloria. Lo pedimos en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Pueden tomar asiento.

2 Nuestro techo de zinc dificulta que puedan escuchar. Solo hablaremos un momento con Uds. Y luego pasaremos de inmediato a la línea de oración, porque para eso destinamos esta tarde, para orar por los enfermos.

3 Y ahora quiero decir lo siguiente: no sé cuándo haya disfrutado más el poder estar con un grupo de personas que con este grupo de aquí. Uds. se han portado muy bien. Hace un momento le decía al Hermano Johnson, que no sé cuándo había disfrutado más una reunión. Hay un espíritu tan maravilloso entre Uds., y cómo creen, su fe. Me gustaría quedarme aquí como un mes, para realmente poder conocernos mejor. Por lo general, cuando comenzamos a conocernos, ya es hora de decir "adiós" y viajar para algún lugar.

4 No sé quién sea este pequeño policía acá afuera, parado allá bajo toda esa lluvia, con la cabeza descubierta, intentando dirigir ese tráfico. Si alguien lo conoce, agradézcale personalmente por mí, ¿lo harán? Realmente ha hecho un muy buen trabajo.

5 Quiero agradecerle al hombre que vino y limpió este lugar y lo preparó para esto, para poder tener esta reunión aquí hoy. Les digo, la comunidad debe un gran tributo a hombres de tal valor, que hacen algo así. Yo les debo un gran tributo a Uds., por ser personas que vienen en un día como este. La mayoría de personas se quedarían en casa. Yo—yo les agradezco el valor. Y Uds. pararse aquí en medio de toda esta dificultad, bajo este techo, a duras penas pudiendo oír lo que está pasando, pero, aun así, decididos a quedarse de todos modos. Eso es, eso es valor. Me—me gusta eso. Siempre me viene a mente ese canto:

¿Deberé ser llevado al Cielo
En un lecho de comodidad,

Mientras que otros lucharon para ganar el premio,
Y navegaron a través de mares sangrientos? (¡Sí, dificultades!)

6 Yo prediqué, no hace mucho, en Sudáfrica, donde llovía tan fuerte en la temporada de monzones, que las mujeres por todas partes estaban con el cabello escurriendo, llevaban todo el día sentadas allí bajo esa lluvia. ¡No he visto una reunión semejante de sanidad en mi vida!

7 En México, no hace mucho, recuerdo estar parado allí predicando, cuando había estado lloviendo así, en esa plaza de toros allí, todo el día. Y esas personas estaban allí a las nueve en punto esa mañana, bajo la lluvia. Y una mujer tenía un bebé muerto, en sus brazos. El bebé había muerto la noche anterior, y ese bebito yacía tieso, en sus brazos. Un hombre había repartido las tarjetas de oración, y las había entregado todas. No había más tarjetas de oración. Ellos me bajaron con una soga, detrás de la plaza, para entrar así a la plaza. Y Billy vino corriendo a mí. Dijo: "Papá, no sé qué voy a hacer". Dijo: "Tengo trescientos ujieres parados allí".

8 ¿Y cuántos conocen a Jack Moore? Supongo que la mayoría de Uds. aquí conocen a Jack Moore. Él me acompañaba.

9 "Y hay una mujercita allá afuera" dijo él, "que tiene un bebé que está muerto, murió esta mañana". Era como las nueve esa noche. Murió esa mañana en el consultorio de un doctor. Y dijo: "Ella quiere que a ese bebé muerto se le dé entrada a la línea". Dijo: "No tengo más tarjetas, y tengo la línea formada". Dijo: "No sé". Y llovía torrentes; estaban parados allí, una lluvia fría. Miré allá afuera, y esas mujercitas mexicanas, su cabello colgando, empapadas, mojadas, bajo esas luces. Y se dificultaba ver afuera, de tanta lluvia. Bueno, dije . . . "Pues" dijo él, "no puedo detenerla" dijo, "tenemos—tenemos trescientos ujieres". Dijo: "Les pasa por encima, y ella con este bebé muerto".

10 Dije: "Bueno, Hermano Moore, ¿por qué no baja Ud. y ora por ella?". Y yo había estado predicando por unos diez minutos, supongo, algo así. Y le dije: "¿Por qué no va Ud. a orar por ella?" dije, "pues ella no me reconocería, a ninguno; ha habido varios predicadores". Dije: "Ella no me conoce. Vaya Ud. a orar por el bebé y con eso quedará satisfecha".

11 Dijo él: "Muy bien, Hermano Branham". Ya bajaba de la plataforma.

12 Y había un arrume de ropa vieja, *así* de alto, a lo largo de, ¡oh!, tal vez veinte o treinta yardas. Un ciego había recibido la vista, la noche anterior, así que estaban muy interesados; noventa por ciento católicos.

13 Entonces comencé a predicar. Dije: "Como estaba diciendo, la fe es la cer- . . . ".

14 Miré, parado delante de mí, y había un bebito mexicano; una carita negra, pequeñas encías sin dientes, brillaban, encías pequeñas así. Y pensé: "Ese debe ser el bebé". Dije: "Espere un momento, Hermano Moore. Dígale a la damita que traiga aquí el bebé".

15 Entonces le abrieron el paso; sin—sin tener una tarjeta de oración. Se suponía que no debía pasar, pero ella fue persistente. Eso es—eso es lo que uno quiere. Así que, ella subió allí con el bebé.

16 Dije: "¡Padre Celestial!". Por supuesto, ellos no interpretan la oración. Dije: "No sé si este sea el bebé o no. Acabo de ver al bebito. Pero si lo es, es Tu respeto hacia esa mujer por hacer este sacrificio". Puse mis manos sobre esa cobijita azul, y ese cuerpecito tieso, *así* de largo, salía del brazo de la mujer.

17 Y el bebé soltó un grito y comenzó a patalear, a todo . . . gritando tan fuerte como podía. El bebé estaba . . . Entonces la damita se postró y comenzó a gritar: "¡Padre!". *Padre,* refiriéndose a un "padre", Uds. saben; tenía el rosario en la mano.

Le dije: "Eso no es necesario".

18 Y le dije al Hermano Espinoza, un predicador pentecostal. Muchos, supongo, supongo que Uds. lo conocen. Sí, el Hermano Espinoza. Le dije: "Ahora no escriba que 'ese bebé estaba muerto'. Yo no lo sé. Lo único que vi allí fue esa, esa visión". Dije: "Ud. envíe un—un mensajero tras esa mujer, y que ella vaya y el doctor firme una declaración al respecto".

19 Y la *Voz* de los Hombres de Negocios Cristianos recientemente publicó la declaración: "El doctor dio testimonio: 'El bebé murió con doble pulmonía' en su oficina esa mañana, 'faltando un cuarto para las nueve'". Y eran las diez esa noche, el Señor Jesús le devolvió la vida, a raíz de un sacrificio. ¡Ahora, eso es muy cierto! Dios en el Cielo sabe que lo es. ¡Hay una declaración certificada por el doctor! La declaración ahora está en las manos de los Hombres Cristianos de Negocios, de la cual Demos Shakarian es nac- . . . director internacional. Él tiene la declaración firmada por el doctor: "El bebé murió de una doble pulmonía, esa mañana". Y a las diez esa noche el bebé resucitó, por la fe de una madre que fue persistente para lograrlo. Así es.

20 ¡Así como la mujercita sunamita fue persistente para llegar a Elías!

21 Como la mujer sirofenicia griega fue persistente para llegar a Jesús. Ella sabía que tenía una hija que sufría epilepsia. Aunque, ella ni siquiera era judía. El avivamiento no era para su gente. Y luego cuando Él llegó, ella llegó a Él, Él dijo: "No está bien que Yo tome el pan de los hijos y se lo dé a los perrillos". La llamó perrillo.

22 Ella dijo: "Eso es verdad, Señor". ¡Vean cómo la fe genuina testificará que la Palabra es la Verdad! "Es verdad, Señor, pero los perrillos están dispuestos a comer las migajas debajo de la mesa del amo".

23 Él dijo: "Por esta palabra, tu hija es sanada". Y ella lo consiguió de la misma manera, porque fue persistente.

24 Muchas gracias, amigos. El Señor los bendiga a cada uno, a los músicos, a la Hermana Ungren aquí, y a todos mis amigos. Veo aquí que muchos de mis amigos han venido para esta reunión. Hoy vi al Hermano y a la Hermana Evans. No sé si él puede oírme o no. Ellos son de Macon, Georgia. La Hermana Ungren aquí y—y todos ellos de por allá de Memphis, Tennessee. Y el Hermano Palmer y la Hermana Palmer, y sus amigos. Y el Hermano Parnell, un ministro amigo mío allí. Ahora los veo por aquí por todo el rededor, amistades, amigos personales. El Hermano J. T. aquí, de—de allá de Georgia, también, su amigo. Y realmente estamos agradecidos de tenerlos a todos aquí, con su fe y confianza. Algunas de esas personas conducen hasta Jeffersonville, Indiana, todos los domingos que predico allá, vienen para oír. Déjenme decirles, en mi opinión, el mundo no es digno de tales personas; es lo que pienso. Uds. aquí, somos una gran unidad de Cristo. Creemos en Él.

25 Y, ahora, no sería una reunión a menos que me tomara unos minutos para leer la Palabra y decir algunos comentarios. Pues, si Uds. son lo suficientemente fieles para sentarse aquí todo ese tiempo, yo quiero ser lo suficientemente leal a eso, para leer la Escritura y hacer un comentario o dos, y luego dar inicio a la línea de oración.

26 Ahora, voy a leer hoy de la Escritura, del capítulo 16 de Marcos, solo por unos momentos, para un contexto de esto. Voy a comenzar del versículo 14.

> Y después que *les reprochó,* a los once. . . *apareció a los once mismos. . . sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.*
>
> *. . . les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

27 Ahora recuerden: "Por todo el mundo, este Evangelio, a toda criatura". Algunos dicen que cesó con los apóstoles. Él dijo aquí que Su última comisión a la Iglesia fue: "Por todo el mundo, a toda criatura. Y estas señales seguirán a los que creen". ¿A dónde? "Por todo el mundo, a toda criatura". Noten, allí es donde Él se la da a la Iglesia; muéstrenme dónde Él se la quitó. Ajá. "¡Por todo el mundo!".

> *El que creyere. . . será salvo;. . . el que no creyere, será condenado.*

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

tomarán en las manos serpientes, . . . si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; perjuicio; *sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*

. . . el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor . . . confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

28 Ahora, yo creo que esa Escritura es la Verdad.

29 Antes de que lo olvide, mi hijo me dijo hace un momento que una damita y su esposo, de Arkansas, me hornearon un pastel de cumpleaños y me lo regalaron. Muchos de Uds. me han dado tarjetas y demás. Ni siquiera he tenido aún tiempo de abrirlas. Muchas gracias. Dios los bendiga. Y espero que tengan un . . . que todos pasemos un cumpleaños Eterno allá, donde nos sentaremos, y quiero unos—quiero unos diez mil años con cada uno de Uds., solo para sentarnos y hablar. Y no habrá pasado menos tiempo para hablar que cuando empezamos. Esa es la Verdad. Ahora, les agradezco todo lo que han hecho.

30 Ahora solo como por diez minutos, o quince, máximo, tal vez, si el Señor quiere, haré unos cuantos comentarios.

31 Quiero decir esto, que confío que en mi sentir, he sido guiado a venir; Uds. pastores que se han sentido dirigidos a patrocinarme para que viniera, eso me ha abierto una puerta; Uds. fueron fieles en venir; y Jesús no ha fallado en aparecer cada vez, en la señal de la hora en que estamos viviendo. Y confío en que Su resurrección, lo Eternal, el Ser Eterno, y Su Presencia, haya influido en Uds. para amarlo y servirlo más que nunca en toda su vida, para proponerse en el corazón vivir fieles a Él, y vivir más cerca, mejor.

32 Una vez escuché una historia que me contaron, de cuando tenían los esclavos acá en el sur.

33 Solían venderlos en los mercados y demás, como hacían en la época de los esclavos. Ellos, los boers, los trajeron, acá a la isla de Jamaica. Luego la gente de allí traficaba aquí con ellos. Y ellos los compraban como esclavos, lo cual era legal en esos días. Y ellos pasaban y los compraban, y buscaban buenos esclavos robustos, pues, ellos . . . ellos cruzaban a ese esclavo grande y robusto con una mujer robusta; para producir un hombre mejor. Por eso ellos son campeones del mundo hoy en día, en las cosas, en sus peleas. Ellos fueron cruzados, como el ganado, y demás.

34 Pero entonces nos enteramos de un comprador, una vez, un comerciante que vino a comprar en una plantación donde tenían cerca de cien esclavos.

35 Y esos esclavos, estaban, ellos estaban tristes. Tenían que azotarlos, para hacerlos trabajar, porque estaban lejos de casa. Fueron traficados, capturados, pasaron a esclavitud y fueron traficados. Y tenían que azotarlos, para hacerlos trabajar, porque estaban desanimados; estaban lejos de casa. Nunca más verían a papá y mamá; nunca más verían a su esposa o a sus hijos. Era una situación lamentable.

36 Y este comerciante, un día, pasó por una plantación, dijo: "¿Cuántos esclavos tiene?".

Dijo: "Unos cien". Dijo: "Revíselos".

37 Y salió allí y los detalló, cómo todos . . . Pero a un joven, no tenían que azotarlo; tenía su pecho erguido, su mentón en alto, en posición perfecta. Y entonces el comerciante, el comprador, le habló al dueño, dijo: "Escuche, me gustaría comprar ese esclavo".

Él dijo: "¡Oh, no! No está a la venta".

38 Él dijo: "Bueno" dijo, "ese esclavo, ¿es el jefe sobre todos?".

Él dijo: "No, no, no es un jefe".

Dijo: "¿Lo alimenta diferente?".

39 Dijo: "No. Todos comen allá afuera en la galera, juntos. Él solo es un esclavo".

Dijo: "¿Qué lo hace tan diferente a los demás?".

40 Él dijo: "Yo mismo me pregunté por mucho tiempo qué lo hacía diferente; pero un día me enteré. Allá en su tierra natal, de donde vienen, África, su padre es el rey de la tribu. Y, aun, siendo un extranjero, sabe que él es el hijo de un rey, y actúa como tal".

41 ¡Oh!, ¡qué debería hacer eso a nosotros! Aunque seamos alienados, aunque estemos en un mundo oscuro de incredulidad, y de dolor y de enfermedad y de muerte, no obstante, comportémonos como hijos e hijas de Dios. Nosotros somos los hijos e hijas del Rey. Eso debería cambiar nuestra actitud, todo. No importa cómo esté el resto del mundo, nosotros debemos mantener los derechos de Dios. Recordemos que este no es nuestro hogar. Nosotros no somos de este país; no somos de este mundo. Hemos nacido del Espíritu de Dios, que es de Arriba.

42 Andaba con mi esposa, no hace mucho, en una tienda de comestibles. Vi una cosa extraña en tiempo de verano, en Indiana, una mujer tenía puesto un vestido. Ellas ya no los usan, Uds. saben. Y entonces mi esposa dijo . . . Le dije: "Bueno, mira allí. ¿Me pregunto si la mujer es Cristiana?".

43 Dicen: "Bueno, todas estas mujeres; conozco a algunas aquí, ellas cantan en los coros de las iglesias". Dijo ella: "¿Por qué lo hacen, Bill?". Yo dije: por supuesto . . . "Y—y nuestra gente no hace eso".

Dije: "Por supuesto; somos de otra nación".

Ella dijo: "Pues acaso ¿no somos americanos?".

44 Le dije: "¡Oh, no! Nosotros solo acampamos aquí; no somos americanos". Dije: "Mira, nosotros somos de Arriba".

45 El Espíritu Santo bajó, unió nuestros corazones con Dios, y profesamos, como Abraham: "Somos peregrinos y extranjeros". Este no es nuestro hogar. "Buscamos una ciudad Cuyo arquitecto y constructor es Dios", la cual viene de Arriba. Sí, somos hijos e hijas de un Rey.

46 Ahora voy a decir una cosita que suena rara, solo por unos minutos, pero voy a tener un juicio, un juicio de corte aquí.

47 ¿Pueden oírme? ¿Qué tan atrás pueden oírme? Levanten las manos. Bueno, bien. Atrás por *este* lado, ¿pueden oírme? Bien. Casi estoy hablando lo más alto que puedo.

48 Voy a tener un juicio de corte, y el caso es: "La Palabra de Dios prometida, contra el mundo". Ahora, vamos a presentarlo como un juicio en la corte, solo por un rato, antes de que pasen por esta línea de oración. "La Palabra de Dios contra el mundo", ahora el caso.

49 La causa de esta acusación es un incumplimiento de la promesa, de que, "las promesas de Dios" dicen ellos que, "Dios no ha cumplido Su promesa".

50 El fiscal que acusa, en este caso es Satanás, y es el testigo del mundo, porque él es del mundo.

El acusado en este caso es Dios Todopoderoso.

El testigo de la defensa de este caso es el Espíritu Santo.

Vamos a llamarlos a juicio, solo por unos minutos.

51 Los testigos del fiscal que acusa, que está trayendo para defender su caso, es el Sr. Incredulidad, el Sr. Escéptico y el Sr. Impaciente.

52 Vamos a hacerles un juicio. La corte es llamada ahora a orden. El fiscal llama a su testigo, el Sr. Incredulidad. Él sube al estrado, primero.

53 ¿Aún pueden oírme? Digan: "Amén". [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muy bien. Bueno. Ahora me puedo sentir un poco más relajado.

54 Ahora, Uds. entienden, es un caso en contra de Dios, que el Sr. Incredulidad y el Sr. Escéptico y el Sr. Impaciencia están llevando a Dios a un—a un juicio, "porque Él no cumple Su Palabra", dicen ellos. Muy bien.

55 El fiscal acusador en este caso, siempre representa al estado, así que el abogado acusador en este estado es Satanás mismo. Y él es. . .

Estamos convocando el juicio.

56 Muy bien, llaman el primero al estrado de los testigos, es el Sr. Incrédulo. Él reclama esto, que, "Toda Palabra de promesa de Dios no es verdad".

57 Ahora Él va a ser juzgado por esto. Escuchen atentamente ahora; que no se les pase.

58 Él afirma que Marcos 16, que acabo de leer, le fue ministrado en una supuesta llamada reunión del Espíritu Santo donde otros dijeron haber sido sanados. Y eso le fue ministrado hace dos años, y aún no hay diferencia en él, que, "Estas 'señales' no siguen al creyente". Él dice que levantó esta demanda en contra de Eso. Muy bien, él se sienta.

59 Llamamos al siguiente testigo. Es el Sr. Escéptico. Él toma la Escritura de la Palabra de Dios, de Santiago 5:14. Y dice que él estuvo en un lugar donde llamaron a los ancianos, y fue ungido con aceite y oraron por él. Y eso fue hace más de un mes, y aún no ha habido cambio en él, así que, él sabe que eso está errado. Él está demandando a Dios y acusando a Dios por eso.

60 El siguiente testigo es el Sr. Impaciente. Es un tipo horrible. Muy bien. El Sr. Impaciente, él dice que leyó en la Palabra de Dios, en Marcos 11:22 y 23 que, si cuando uno oraba, si creía aquello por lo que había orado, lo recibiría, uno debería recibir lo que había pedido. Y él dice que pidió dejar las muletas, después de leer la Palabra y le pidió a Dios que lo sanara. Y pidió poder dejar sus muletas, y eso fue hace cinco años, y aún no ha podido dejarlas.

61 Por tanto, ellos—ellos entonces declaran: "Dios no está justificado al poner promesas tan descabelladas en Su Palabra". ¿Ahora entienden el caso en contra de Dios? "Él no está justificado al hacer eso, poner tales Escrituras como Marcos 11:23, 22 y 23, y Marcos 16, Santiago 5:14, y tales promesas como esas". Ellos están acusando a Dios por incumplimiento de promesa, que "Él ha quebrantado Su promesa, y no es capaz de cumplirla". Y ellos Lo están acusando a Él por poner semejante cosa en Su Palabra, porque: "Sus hijos creyentes no son identificados por tales afirmaciones, y esto causa que sean perseguidos, por ellos no serlo; por Dios no identificar Su Palabra después de Él haber hecho la promesa".

62 ¡Oh, qué caso el que tenemos aquí ahora! Los observo, ¡cómo testifican! Pero, escuchar a los testigos levantarse de nuevo y decir: "Pero, ¡nosotros somos creyentes!". Ellos, personalmente, reclaman ser creyentes. "Y han dicho: 'Estas señales seguirán a los que creen'. 'La oración de fe salvará al enfermo'. 'Si le dijereis a este monte: "Quítate" y no dudareis en el corazón, será hecho'. Y nosotros somos creyentes". Y, no obstante, uno se pone de pie de nuevo y dice: "No obstante, Él, siendo Dios, prometió que para los creyentes todo es posible". ¡Qué acusación contra Dios y Su Palabra!

63 "Aunque, repito, Él afirma estar vivo después de haber sido crucificado. Y afirma que Su Escritura en Hebreos 13:8, que Él es tan Dios hoy como lo fue ayer, y lo será por los siglos". Solo piensen, ¡el mismo Dios! Y Lo acusan por eso, que: "No es así", ellos no pueden hacer que eso les funcione correctamente. Muy bien.

64 "También, que Él dice" este ahora es el demandante, "Él afirma que tanto el cielo y la tierra fallarán, pero Su Palabra nunca fallará". Se supone que esos son creyentes los que hablan. Ahora, ¡qué acusación! ¡Qué queja tenemos contra Dios! que, "Él ha hecho estas declaraciones, y no es lo suficientemente grande para respaldar Eso". ¿Qué les parece?

65 Y Satanás el fiscal sentado allí, representando al mundo, reclama esto: incumplimiento de la promesa de Dios, porque: "Estas personas han venido, han estado en estas reuniones, y—y aceptaron estas cosas que Dios dijo que eran correctas, y aun así no ha sucedido nada con ellos".

66 Ahora, dejemos que los testigos del fiscal bajen solo por un minuto, Uds. saben. Ellos tienen otra versión.

67 Ahora llamaremos al testigo de la defensa. El testigo de la defensa del acusado, es Dios. El testigo de la defensa de Dios es el Espíritu Santo. Tráiganlo a Él al estrado. Escuchemos Su testimonio.

68 ¡Vaya! Primero, Él señala la mala interpretación de la Palabra del acusador público para el pueblo. "Correcto, porque él es el mismo intérprete que tuvo Eva. Él es el mismo intérprete que tuvo Eva. '¡Oh!, seguramente, *Esto* o . . . *Esto* está bien, pero *Aquello* no'. Vean, el mismo intérprete, el fiscal lo es, porque él es un diablo. El mismo que . . . ".

69 Dios fortificó a Sus hijos detrás de Su Palabra. Y con la primera vez que Ud. de un paso adelante, de detrás de Ella, Ud. es un blanco para el diablo. Pero él no podrá atraparlo mientras Ud. esté fortificado por la Palabra.

70 "Ahora, la promesa es . . . ". Repite Él: "Quiero señalarles". Dice . . . Ahora este es el testigo de la defensa, el Espíritu Santo. Él dice: "La promesa solo es para los creyentes, no para creyentes manufacturados ni escépticos e incrédulos. La promesa solo es para los creyentes, no los otros". Ahora, este es el—este es el testigo de la defensa. Y el testigo de la defensa debe saberlo, porque Él es el que la vivifica para ellos. Él sabe si es una realidad o no.

71 Él también quiere presentar aquí, siendo el vivificador de la Palabra, Él presenta también, que, "La Palabra es una semilla. Y si la semilla cae en la tierra fértil correcta, producirá exactamente lo que Dios dijo que haría. Pero ella no ha caído en la clase correcta de tierra, entonces no hay suficiente tierra,

suficiente fe, para hacer crecer la semilla". Yo creo que, como Él es Quien vivifica la semilla, debería saberlo. ¿Verdad que sí? ¿Cuántos lo creen? Digan: "Amén". [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Él debería ser Quién lo sabe. Él es un verdadero testigo de la defensa. Muy bien.

72 La defensa, testificando ahora, llamará Su primer testigo. Ahora, vean, el fiscal llamó a sus testigos, el Sr. Incredulidad, el Sr. Escéptico y el Sr. Impaciente. Ahora el testigo de la defensa tiene derecho a llamar a uno de Sus testigos. El Espíritu Santo tiene el derecho de llamarlo, porque Él es el testigo de la defensa de la Palabra de Dios.

73 Ahora, estos hombres dicen que creen, pero el Espíritu Santo no sabía nada al respecto, y Él es el único que puede vivificarla. Es igual que su cuerpo aquí, vean, su cuerpo está muerto sin el espíritu, así mismo la Palabra de Dios está muerta sin el Espíritu Santo para vivificarla. El espíritu vivifica el cuerpo, y el Espíritu Santo vivifica la Palabra. ¿Lo entienden? Ahora, Él debería saberlo.

74 Ahora Él llamará el primer testigo. Veamos a quién va a llamar. Noé, Él va a llamar a Noé.

75 Noé dice: "En los días que yo viví era una edad científica", mucho más inteligentes de lo que son en este día. "Y Jehová Dios me dijo que iba a caer lluvia del cielo".

76 Nunca antes había llovido, tengan en mente, sobre la tierra. Y ellos podían tomar instrumentos y probar que no había lluvia allá arriba. Recuerden, jamás había llovido en esos días. Dios regaba la tierra por irrigación.

77 Pero él dijo: "Va a llover y va a destruir el mundo. Vendrá un gran diluvio, a toda la tierra, que la cubrirá y la destruirá". Él dijo: "Pero, tengo órdenes de Dios, de construir un arca. Me ocupé en esta arca, mostrando mi fe, que creía que lo que Dios dijo era la Verdad, sin considerar lo que la ciencia dijera al respecto". Pienso que él es un buen testigo, ¿Uds.? "Y no importa lo que digan los demás al respecto, Dios dijo que iba a llover; así que, si nunca ha habido lluvia allá arriba, Él puede poner lluvia allá arriba. Construiré el arca, de todos modos, haré los preparativos".

78 "Aunque tuve a ese individuo aquí en el estrado de los testigos hace un rato, el Sr. Incrédulo, él se mofó de mí todo el tiempo; él se burló de mí. Y vi al Sr. Escéptico; también vino y él se rió de mí. El Sr. Impaciente, todos ellos, se rieron de mí, por creer en tal milagro; pero, yo esperé. Cuando terminé el arca, la lluvia no llegaba. Y esperé por ciento veinte años, antes que llegara, pero llegó". Amén.

79 "Siéntese, testigo. Ese es un buen testimonio. Llamemos a otro, el testigo número dos. Abraham, tráiganlo". Hemos estado hablando de él.

80 "También" dijo él, "yo escuché la Palabra de Dios, cuando tenía setenta y cinco años, decirme algo que iba absolutamente en contra de todo razonamiento. Tendría que ser un súper milagro multiplicado por súper. Que, tendría una esposa de sesenta y cinco años que me daría un hijo, siendo que ella ya tenía sesenta y cinco años. Fuimos y preparamos todo, porque Dios así lo dijo. Nosotros lo creímos. Y el . . . Les dije después a todos mis amigos que estas cosas iban a suceder. Esto tenía que suceder porque Dios así lo dijo. Esperé pacientemente. Llegó el primer mes, le pregunté a mi esposa cómo se sentía; 'Nada diferente'. Muy bien, de todas maneras, yo le creí a Dios.

81 "Allí estaba el Sr. Incrédulo, el Sr. Escarnecedor, el Sr. Escéptico, y todos ellos parados alrededor. Se mofaban y se reían de mí, me decían: 'Padre de naciones', siendo que yo no tenía hijos.

82 "Y yo me mantuve creyendo cada mes, cada mes que sucedería. Ella envejecía y envejecía cada vez más, pero . . . veinticinco años después, Dios cumplió Su Palabra. Sucedió".

83 "Abraham, que buen testigo. La Palabra no dijo *cuándo*; Él dijo que lo haría. Él dijo: 'Te daré un hijo niño, por Sara". No el próximo mes; Él no dijo el próximo mes. Él dijo que lo daría; no *cuándo*. Ellos, al orar: 'Sobre los enfermos pondrán sus manos, sanarán'. Esa es la idea. 'La oración de fe salvará al enfermo, y Dios lo levantará'. 'Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de Poder, desde lo Alto'. No por un día, dos horas, diez días, diez años; '¡Hasta que venga el Poder!'". ¡Buenos testigos de la defensa, estos hombres! "Él no dijo cuándo tendríamos el bebé" respondió Abraham, "sino que dijo que lo tendríamos. Y todo el tiempo que las probabilidades se acumulaban contra mí, me mantuve firme. Pues, no dudé ante la incredulidad de la gente; yo me mantuve firme".

84 "Bien, Abraham, siéntate. Ahora llamemos otro testigo, el testigo número tres. Hagamos subir a Moisés, veamos lo que dirá él".

85 "Ahora" dijo él, "yo era un científico. Llevaba cuarenta años en el desierto, después de haber fallado en la tarea. Pero un día me encontré con Dios. Y esa Voz, una Columna de Fuego allá en el desierto, me dijo, una Voz Escritural, que la hora estaba cerca, que Él había oído el clamor de Su pueblo, recordaba Su promesa, y que Él iba allá para liberarlos, y que me estaba enviando a mí para el trabajo.

86 "Yo Le pedí una señal. Él me dio una señal, y Él me dio otra señal; ambas señales tendrían voz. Él dijo: 'Entonces, si no creen todas esas señales, solo vierte agua (del océano) sobre la tierra, y se convertirá en sangre'. Eso es, eso es todo. El Faraón entonces estaba acabado, dijo: 'Si, Uds., ellos no creen esas señales, esas voces'.

87 "Y, sin embargo, fui allá, en la línea del deber, tal y como Dios me dijo que hiciera. Jehová, el YO SOY, me dijo que fuera allá y que hiciera esta señal. Y yo llevé esta señal ante el pastor Faraón, y arrojé mi vara. Y ¿saben qué? Él quiso hacer que eso pareciera dudoso, como si fuera algún truco de magia. Y consiguió algunos imitadores carnales que salieron y le hicieron mofa, haciendo lo mismo. Pero yo sabía que era Palabra de Dios, y yo había venido para sacar a esos hijos de allí. No importa lo que sucedió, yo aún creí la Palabra de Dios, así que me mantuve firme con Ella". ¡Amén!

88 ¡Moisés, eres un verdadero testigo! No importó para nada, quisieron copiarlo, y quisieron hacer algo parecido; él se mantuvo firme. Los magos vinieron. "Miren" dijo Faraón, "miren, es un truco barato; es Beelzebú, alguna telepatía mental o algo. Tengo aquí hombres, magos, que pueden hacer lo mismo; adivinos, para mofarlo, lo que sea". Eso no detuvo a Moisés. Era la Palabra del Señor, porque era una señal Escritural que la seguía.

89 "¡Oh!, sí" dijo, "el Sr. Incredulidad, el Sr. Escéptico y todos ellos, me rodeaban, por los hombros. Pero yo me mantuve firme con esa Palabra, sabiendo que era Dios el que habló la Palabra. Le corresponde a Dios encargarse de eso; no a ellos. Él me dijo que yo iba a llevar a esos hijos a la tierra prometida. Él me dijo que yo los sacaría de allí, y que yo iba a regresar a este monte donde ocurrió. No sé cómo. El faraón amenaza—amenazó mi vida, y sucedió de todo, pero yo me mantuve fiel a la promesa. Finalmente, Dios venció al enemigo, y los pasé a través del Mar Rojo, como por tierra seca. Dios cumplió Su promesa, y yo vine directamente al monte donde Él me dijo que vendría, el mismo monte". ¿Lo ven?, él creyó que era Dios, y se mantuvo firme.

90 Traigamos al testigo número cuatro, siendo que estamos de prisa. Traigamos al testigo número cuatro, Josué, quien fue el sucesor de Moisés.

91 Josué dijo: "Fui por allá con los espías. Fui enviado. Enviaron a doce de nosotros; uno de cada denominación". Y dijo: "Fuimos allá y miramos. Y volvieron temerosos, y dijeron: 'Bueno, parecemos langostas, al lado de esos individuos. ¡Oh, vaya, son más grandes que nosotros! ¡Son hombres poderosos, todo lo que ellos sean! Parecemos langostas'". Y dijo: "En Cades-barnea aquieté al pueblo, dije: 'Esperen un minuto. Uds. están mirando a un gigante y a la oposición. Yo estoy mirando la promesa de Dios. Dios dijo: "Yo les daré la tierra"'. Amén. Aquieté al pueblo, porque la Palabra lo prometió.

92 "Entonces, día tras día, ellos venían y decían: '¿Dónde está la tierra? ¿Dónde está la leche y la miel, Josué? De hecho, tú lo prometiste. ¿Dónde está?' 'Dios se encargará de eso'. Y Él dejó que murieran todos esos incrédulos. Él me mantuvo a mí con vida,

levantó a otra generación. Cuarenta años después, tomamos la tierra. ¡Dios así lo dijo!".

93 Y, recuerden, solo estaban a dos días de viaje. Él los retrasó solo por cuarenta años por causa de su incredulidad. Puede ser que su sanidad esté a menos de cinco minutos. Su incredulidad la mantendrá alejada de Ud. mientras viva. ¡Tiene que creerlo! Él es un verdadero testigo, Josué. Sí, señor. Ellos tomaron la tierra, cuarenta años después.

94 Tenemos tantos testigos que podríamos llamar, pero, si me disculpan, me gustaría a mí ser Su próximo testigo. Me gustaría presentarme a mí mismo como Su testigo, si no suena demasiado personal. Yo soy Su testigo. Quiero ser Su siguiente, Su quinto testigo.

95 ¿Cómo puede Dios tomar cizaña y hacer de ella un grano de trigo? Un pecador, proveniente de una familia pecadora; todos con armas, y murieron con las botas puestas; contrabandistas y todo lo demás. Pues, yo no tuve nada que ver con eso.

96 Mi madre que hoy está en la Gloria, dijo que en la hora en que yo nací, ese Ángel del Señor entró por la ventana y se posó sobre la cuna donde yo estaba. Hoy en día tienen la fotografía de Eso en los salones científicos del Arte de la Religión; es mundialmente conocido. Dios prometió hacer estas cosas. De niño, una Voz me habló, dijo: "Nunca fumes, masques tabaco, ni tomes, no profanes tu cuerpo de ninguna manera. Habrá una obra para ti cuando crezcas". Me atemorizó, por supuesto.

97 ¿Qué sabía yo de religión? Mis antepasados, antiguamente, eran católicos. ¿Cómo sabría yo algo de estas cosas? No había estado en la iglesia, en mi vida. Los dos se casaron fuera de la iglesia, y entonces simplemente . . . Los dos, madre y padre, eran irlandeses, y entonces simplemente se casaron fuera de la iglesia, y nosotros no teníamos religión.

98 Vivíamos como un montón de perros, teníamos un pequeño y viejo tráiler, como los campistas, de un lado a otro, dondequiera que encontráramos una pequeña casucha que pudiéramos pagar el alquiler por tres o cuatro dólares al mes. Así era como vivíamos.

99 Un día, de muchachito, descalzo, cargaba agua a una destilería de whisky; cuando Dios, en Su soberanía, aún cumple Su Palabra, bajó en un torbellino y se paró allí, y dijo: "No hagas estas cosas". Él lo dijo. Cuando llegué a ser un joven, empezaron a abrirse visiones ante mis ojos, desde que era un niño pequeño. Eso me atemorizó. Fui salvo, y me uní a una iglesia bautista. Pregunté . . .

100 Les hablé a mis hermanos bautistas acerca de entrar en . . . No sabía cómo decirle a una visión. Yo le decía un trance. Y fui y les dije a mis hermanos acerca de eso. Ellos dijeron: "Billy, no

tengas nada que ver con eso. Ese es el diablo. Ese es el diablo. No tengas nada que ver con eso".

101 Una noche, en un pequeño campamento donde estaba pescando, muy adentro en las montañas, yo estaba acostado, por allá. Como a las tres una mañana, vi una Luz que se acercaba. Había estado leyendo la Biblia. Pensé que era alguien que venía, alumbraba por un agujero, una lámpara o algo así. Estaba muy alejado en el bosque. Y pensé que alguien venía. La Luz estaba en el suelo; Se fue ampliando más y más. Oí a Alguien que caminaba. Cuando Eso sucedió, era un Hombre. Estaba descalzo. Él tenía el cabello hasta los hombros, y tenía puesto un manto. Y por poco me muero del susto.

102 Él dijo: "No temas. Soy enviado de la Presencia de Jehová Dios, para hablarte de tu vida peculiar. No intentes huir de estas cosas; es tu llamamiento. Y Dios te enviará a diferentes lugares por todo el mundo, para orar por los enfermos. Y si logras que la gente crea y eres sincero, nada se interpondrá a la oración".

103 Por poco me muero del susto; seguro que sí. Me paré allí, y—y Él continuó hablando. Yo dije: "Señor, me encuentro aquí por esos trances y esas cosas".

104 Él dijo: "Sucederán tres cosas. Primero, lo sabrás por tu mano al tomar a la gente. Luego acontecerá, después de eso, si eres sincero, que conocerás el secreto íntimo de sus corazones".

105 Y dije: "Para hablar de eso estoy aquí, estaba, yo... Mis hermanos me dijeron que eso era del diablo. Soy un Cristiano; yo no quiero ser nada del diablo".

106 Él dijo: "Como fue en el pasado, así es ahora. Cuando ellos discutían sobre qué tipo de botones debían usar en sus abrigos, y cosas así, y los ministros diciendo que Pablo y los demás trastornaban el mundo entero, ¿qué era? Nada más que un—un espíritu maligno que dijo: 'Estos hombres son siervos de Dios, que trastornan el mundo entero'; de lo que Pablo y ellos decían. Y el espíritu maligno testificó que ellos eran verdaderos siervos de Dios".

107 Él me habló, dijo: "¿Recuerdas en las Escrituras, que eso es lo que hizo nuestro Señor? Y eso es lo que Él prometió, Él dijo que sucedería de nuevo en los postreros días".

Pensé: "Bueno, ¿qué puede ser eso?".

108 Él dijo: "Bueno, es el Espíritu del Señor Jesús. Él es la Palabra. Y Él ha prometido esto en los postreros días. Ahora no temas".

109 Fui entonces a bautizar a un grupo de personas en el río. Cuando bautizaba allí, donde, cerca de cinco mil personas estaban paradas en la orilla, justo al mediodía, dos de la tarde, caluroso, no habían recibido lluvia por una semana o dos, y parados en la orilla, aquí vino esa Columna de Fuego

remolineando del aire, bajando a donde yo estaba parado, y la Voz dijo: "Así como Juan el Bautista fue enviado, y precedió la primera venida de Cristo, tu Mensaje precederá la Segunda Venida de Cristo".

110 Los periódicos lo publicaron, y se difundió en Canadá por la Associated Press, alrededor del mundo: "Un ministro local, un ministro bautista, bautizando, y" decía, "una Luz mística aparece sobre él". El Mismo del que tomaron la fotografía aquí, y en Alemania y—y en todas partes; y ha sucedido.

111 Mi pastor me dijo, él dijo: "Billy, ¿qué clase de sueño tuviste? Pues, sabes que tú no viste . . . ".

Le dije: "Había cientos parados allí que presenciaron Aquello".

112 Y ellos vinieron, dijo: "¡Oh!, eso es una ilusión mental". Intentando todo lo posible, esos son el viejo Incrédulo y el Sr. Escéptico.

113 Me aferré directamente de la Palabra. Me paré allí, porque yo sabía que eso era promesa de Dios. Amén. Lucas en el capítulo 17, Él prometió: "Como fue en los días de Sodoma". Viendo al mundo llegando a eso, como sucedía, yo sabía que algo tenía que suceder. Vi en Malaquías 4, donde a ellos les "restaurarían de nuevo la Fe a la Palabra", de la que se habían dispersado. Yo sabía que eso tenía que cumplirse, y me mantuve fiel a la Palabra. Encuentro hoy a Jesucristo: "El mismo ayer, hoy, y por los siglos".

Congregación, está lloviendo. Aquí me detengo.

114 Esto quiero decir. He presentado todos estos testigos; mi propio testimonio. Muchos de Uds. son testigos, esta semana: Ese asunto es verdad, el Mensaje. ¿Cómo puedo yo . . . ?

115 El Doctor Davis me dijo: "¿Un muchacho, con una educación de primaria, va a orar por reyes y potentados, e iniciar un avivamiento que dará la vuelta al mundo? Billy, recapacita".

116 ¡Pero, Eso hizo! ¡Eso lo hizo! Treinta y tres años después, el avivamiento terminó, y Eso lo hizo. ¡Dios lo dijo! Yo soy Su testigo. Él no dijo *cuándo* lo haría. ¡Él dijo que lo haría! Esperé el momento cuando la Palabra sería tan real, una Espada puesta en mi mano, como sucedió, y con aquello allí discerniría los mismos pensamientos en el corazón de la gente. Pensé: "¿Cómo podrá ser eso?". Esperé, creyéndolo, y sucedió. El Escarnecedor, el Incrédulo, el Escéptico, el Impaciente, sigue esperando y mirando. Pero Dios, después de treinta y tres años, lo ha confirmado, universalmente, alrededor del mundo. Pues, ha sido escrito en periódicos, revistas y artículos, alrededor del mundo.

117 Ud. sea el juez. Su mente es el jurado. Cada jurado tiene que tomar una decisión. Estoy concluyendo el juicio. Ud. sea el juez. Su mente es el jurado. Y sus acciones a partir de esta tarde, cuando pongamos las manos sobre los enfermos, deletreará su

veredicto. Como actúe después que se ore por Ud., dirá lo que el intelecto de su mente ha decidido, lo que el jurado de su mente ha decidido. Eso lo dirá exactamente, sus hechos de aquí en adelante.

118 Yo declaro que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Declaro que no hay nada que pueda hacerle frente a Su Presencia, para hombres y mujeres que lo crean. ¿Lo creen Uds.?

Inclinemos nuestros rostros.

119 Señor, Jesús, solo una palabra ahora de Ti; haz que la gente crea. Ellos están aquí. Yo no iba a hacer esto, Padre. Pero, ellos han sido tan pacientes que ahora lo pediré. ¿Lo harías Tú, por causa de mi propio testimonio?

120 En la Biblia podemos leer el testimonio de esos personajes, el testimonio de los incrédulos. Vemos allí donde siempre Lo condenaron. Esos fariseos, gente religiosa en aquellos días, condenaron a Jesucristo. Pero se demostró que Él era el Hijo de Dios. Ellos dijeron: "Tú Mismo Te haces Dios". Él era Dios. Él Se comportó como Dios; Él predicó como Dios; Él sanó como Dios; Él resucitó de los muertos como Dios; Él subió a lo Alto como Dios. Él es Dios. Él es Dios que viene. Lo creemos. En medio de todos los problemas, aún eres Dios; Tu testimonio se impone, Señor.

121 Yo di testimonio de, o hablé del testimonio de estos otros hombres. Podría llamar miles y miles de ambos lados; el escéptico, el incrédulo, y el hombre que simplemente no puede dar la espera. Tú no dijiste *cuándo*. Dijiste: "Si ponen sus manos sobre los enfermos, si creen, ellos sanarán, sin importar la hora. Tú no le dijiste a Abraham cuándo nacería el bebé. No le dijiste a Moisés qué día regresaría con el pueblo a ese monte. No le dijiste a Noé qué día caería la lluvia. No les diste un cierto tiempo; ni tampoco a nosotros lo dijiste.

122 Tú dijiste: "¡Si podéis creer! Si Ud. le dice a este monte y no duda en su corazón, acontecerá lo que ha dicho. ¡Si Ud. lo cree!". Tú dijiste: "Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen sus manos sobre los enfermos, sanarán". Señor, lo he puesto de nuevo en el regazo de la gente; les queda a ellos.

123 Les he probado a ellos, por la Biblia, y todos lo sabemos, que la Expiación está hecha; "Él herido *fue* por nuestras rebeliones. Por Sus llagas *fuimos* nosotros curados". Está en tiempo pasado, para cerrarle la boca al escéptico, y al incrédulo que dice que Él no resucitó, y quieren hacer de esto algún tipo de Dios histórico en la religión.

124 Señor, mi oración es que aparezcas, Él nuevamente esta tarde entre nosotros, y le demuestres a esta congregación que Tú estás aquí; Aquel que habló la Palabra, el Dios que hemos tenido en juicio. Para mí, estás justificado, Señor Dios. Tú te has probado, Dios. Hazte tan real, que cada hombre y mujer, esta pobre gente

sentada aquí, en este granero aquí con goteras, esforzándose en oír la Palabra, hazla tal realidad para ellos, Padre. ¡Muéstrate Tú, que eres Dios entre nosotros!

125 ¡Cómo en todas las edades la gente, Eso sucede un poco extraño, para la gente! Cuando estaban en el mar esa noche, y—y Tú viniste a ellos, pensaron que era un fantasma. Estaban . . . Ellos no sabían lo que era, y dieron voces. Pero esa Voz respondió: "Yo Soy".

126 La Voz de la Escritura habla en esta tarde, que esta es la hora, este es el tiempo, Sodoma y Gomorra y todas estas otras cosas están en su lugar exactamente como deben estar. Y aquí estás Tú, mostrando a la Simiente real de Abraham que estás vivo, y el Hijo del Hombre está siendo manifestado en este día de Sodoma. Padre Celestial, permite que la gente vea; y cuando pasen que, tomen la Palabra de Dios al igual que lo hizo Abraham; sin importar en qué momento el bebé . . .

127 Podríamos haber llamado a Isaías a la escena, e Isaías habría podido testificar. Él hubiera dicho: "El Señor me dijo: 'Una virgen concebirá'". Si él pudiera levantarse y hablarnos en esta tarde, no hay duda que él diría: "Cada joven hebrea, a lo largo de mis días, esperó concebir por el Espíritu Santo; cada una. Pero Tú lo dijiste, lo hiciste escribir. Me identificaste como Tu profeta. Y las palabras que dije fueron respaldadas por Ti. Mis visiones fueron verdaderas. Y la gente las creyó, por una o dos generaciones, y luego se desvanecieron. Sin embargo, después de ochocientos años, una virgen concibió y nació un bebé. Su Nombre fue: 'Consejero, Príncipe de Paz, Dios Fuerte y Padre Eterno', ochocientos años después".

128 ¡Oh, Señor Dios!, ¿qué pasa con esta gente, con nosotros en esta tierra hoy en día, al llamarnos la Simiente real de Abraham? Cuando él esperó veinticinco años, esperanzado y—y teniendo fe contra lo imposible, para ver un milagro realizarse, y Tú lo hiciste. ¡Cuánto más podemos tomar nosotros Tu Palabra, cuando Tú eres el mismo Dios visible que se le apareció a Abraham, que se nos está apareciendo aquí en carne humana, de la misma manera que lo hiciste con Abraham! Dios, permite que ellos, todos, lo vean en esta tarde, y prosperen. Cada vez que la gente pase y sobre ellos se pongan las manos, que salgan de este edificio regocijándose, y nunca se retracten, sino que crean como Abraham y todos los demás patriarcas. Tú dijiste que sucedería, y sucederá si ellos no desmayan. Concédelo, en el Nombre de Jesús. Amén.

129 Yo sí creo. Yo creo. ¡Uds. crean! Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Yo creo que Él ha resucitado de entre los muertos. Yo creo que Él es más que capaz de obrar cualquier promesa que prometió que haría. Él puede cumplir cada palabra que dijo, y lo hará por nosotros aquí esta tarde si solo lo creemos.

130 Ahora, Él no dijo: "Por tanto, id, y—y sacad a jalones a la gente de las sillas de ruedas, y tomad los casos de corazón y haced *esto*". Él no dijo eso.

131 Dijo: "Sobre los enfermos pongan las manos, y ellos sanarán". Eso es para creyentes.

132 Ahora, el Espíritu Santo es Su testigo defensor aquí, Él sabe si Ud. La cree o no. No vengan simplemente suponiendo. Tomen eso que suponen, y tomen esa esperanza, tomen eso que se imaginan, y pónganlas bajo sus pies, y digan: "¡Tengo fe, yo sé que va a suceder!". Algo sucederá.

133 ¿Cómo piensan que es para mí, parado aquí, amigos? ¿Cómo piensan que es para mí, parado aquí como ahora, ante auditorios a veces hasta de miles, y cientos de miles, y afirmar que Él está vivo, y Su Espíritu me dijo eso, la Palabra que Él me daría? ¿Podría Dios hacer algo sin poder respaldarlo? ¡Vean, dijo que Él lo haría! Esa es la Palabra. Y pararme aquí ante los auditorios, donde se sientan escépticos, incrédulos y todo lo demás, por decenas de miles; y con todo verlo a Él, llamarlo a la escena.

134 ¿Creen Uds. que Él está aquí? Muy bien.

135 Alguien que esté cerca. Ahora, no mis amigos; si están—si están enfermos, cualquiera, mis amigos. ¿Cuántos aquí mismo frente a mí, saben que no los conozco, levanten las manos *así*?. . .?. . .

136 Ahora, hay algunos aquí que sí me conocen. Vean, por *aquí,* ellos sí me conocen, por aquí mismo. Así es, ¿verdad, hermanos, todos Uds. por allí? ¿Ven? Miren aquí. ¿Ven?, ellos me conocen.

Pero *aquí* afuera, Uds. no me conocen.

137 ¿Cuántos en esta fila de aquí no me conocen, levanten las. . .? ¿Habrá alguien en estas tres filas de aquí, por *aquí* mismo, que sí me conocen?, ¿saben que yo sé algo de Uds., y todo? Levanten las manos.

138 ¿Le conozco a *Ud.,* allá atrás? ¿Lo conozco a *Ud.*, hermano? No creo que me haya entendido, porque no lo conozco. Él no me conoce. No. Ud. no me conoce, ¿verdad que no, señor? ¿Ud.—Ud.— Ud. me conoce? ¿Sabe Ud. que yo sé lo que sufre? Sí, ¿Ud. quién es? Tal vez. . . Él no me entiende, porque yo—yo no conozco al hombre. ¿Ahora, qué. . .? ¿Sabe Ud. que yo sé lo que Ud. sufre?; ¿aparte de que sea espiritual, solo lo conozco como un hombre, y que sé lo que sufre Ud.? [El hermano dice: "No".—Ed.] Por supuesto que no. Seguro, ¿ven?, yo no lo sabría. Vean, está lloviendo, y no pueden entender.

139 Que el Espíritu Santo nos ayude ahora. Muy bien, comenzando con *esta* sección entonces. Uds. *aquí*, crean.

140 Aquel hombre, ahora, él, yo—yo tal vez ni siquiera sepa. El hombre sentado allí, él tiene la mano levantada, vean, no creo. . . Él no me conoce; sé que no me conoce. Pero él acaba de. . . tenía

la mano levantada, de todos modos. Entonces no trataré con él, ¿ven? Yo . . .

141 Que esté con todos *Uds*. El Señor los bendiga. Que alguien *aquí* ore. ¿Creen? Todos Uds., ¿Le creen a Él? De todo corazón, crean.

142 Aquí hay una damita. Permítanme llamar solo a una persona, comenzar a hablar, solo hablar con alguien; hace que Su . . . hace que el Espíritu Santo se mueva. La damita sentada allí, ¿cree que soy el siervo de Dios? Ud., la damita sentada aquí mismo. ¿Ve? Ud., muy bien, dos de Uds. asintieron con la cabeza. Muy bien, entonces las tomaremos a las dos. Muy bien.

143 La señora aquí, asintió con la cabeza *así*; la del vestido rosado. Si Jesucristo puede decirme cuál es su problema, o algo acerca de Ud., ¿creerá Ud. que soy Su profeta; reconocerá que es Él? Su problema está en la espalda. Si así es, levante la mano. ¿Ven? ¿Ven? ¿Ven? Muy bien. ¿Ven? ¿Ven?

144 Ahora, Ud., la damita del extremo, Ud. no entendió por causa del mal clima. Tiene problemas de colon. O corazón . . . Problema de colon, está en su colon.

Esta mujer sentada a su lado, sufre del corazón.

145 Si así es, Uds. las tres mujeres levanten las manos. Y yo soy un desconocido para Uds., ¿ven?

¿Creen ahora? Tengan fe. Es todo lo que tienen que hacer.

146 Una damita sentada aquí mismo, mirándome directamente, yo no la conozco. Ud. no me es conocida. Ud. no—Ud. no me conoce. Sentada allí, con eso pequeño, blanco . . . mirándome directamente. Sí, Ud. Ajá. Ud. no me conoce. Pero está sufriendo, ¿verdad? Como que algo la preocupaba. Es un crecimiento que está en su seno. Si así es, levante la mano.

Ahora, Uds. dirán: "Ud. le vio el bulto". No hay bulto visible.

147 ¿Correcto, no hay bulto visible? Y yo no la conozco. ¿Cree que Dios puede decirme quién es Ud.? ¿Hará eso, le ayudaría un poco? ¿Ayudaría a la congregación? Ahora, recuerden, la mujer tiene la mano levantada. Levante la mano, yo no la conozco. Dios me ayude. Sra. Patterson. Correcto. ¿Cree Ud.?

148 Por cierto, esa es su suegra sentada allí a su lado. ¿Cree Ud.? Ella quiere oración. Ha venido con ese propósito. ¿Cree que Dios puede decirme qué es lo que le pasa? El problema de ella está en sus ojos y en sus oídos. Si así es, levante la mano. Correcto.

¡Él vive! Él aún es Dios.

149 Aquí hay una dama sentada allá atrás que sufre de epilepsia. Ella tiene epilepsia, y tiene un problema femenino. Y su nombre es Señorita Woods. Si así es, póngase de pie. Póngase de pie si así es. Jamás he visto a la mujer, en mi vida. El diablo la dejó

en ese momento, hermana. ¡Alabado sea Dios! "Si podéis creer". Solamente crean.

150 Aquí hay una dama, sentada *aquí* atrás. Está muy débil. Está enferma. Acaba de venir del hospital. Ella sufre—ella sufre del estómago. Su nombre es Señorita Kitchens. Póngase de pie, y crea de todo corazón, Jesucristo la sana. Jamás la he visto, en mi vida.

151 Aquí hay una dama que sufre de la vesícula. ¿Cree Ud. también de todo corazón que Dios la sanará? Sra. Whittaker, ¿cree de todo corazón que Dios la sanará? Si es cierto, póngase de pie, si no nos conocemos.

152 ¿Creen que Él está aquí? Eso ¿qué es? Es el testigo de la defensa de Dios. ¡Aleluya! ¡Oh pueblo, crean de todo corazón! Ese es el testigo de la defensa de Dios.

153 ¿Cómo lo declaran Uds. a Él? ¿Creen que Él está correcto? ¿Creen que Su Palabra es verdad? ¡Él lo prometió! Toda la semana he predicado sobre esto y lo he mostrado en la Biblia, que Él haría esto en este día. ¿Creen Uds. que esto es la Verdad? ¿Pueden juzgarlo? ¿Cuál es su decisión? ¿Creen?

154 Los que tengan tarjetas de oración por *aquí* en este lado, párense en medio del pasillo, por *aquí*, que tienen tarjetas de oración, en esta línea de aquí; párense en medio del pasillo, por aquí. Los de *ese* lado, que tienen tarjetas de oración, párense en *ese* pasillo, por aquí. Los del otro lado, párense en *ese* pasillo.

155 Los que están arriba allá en la parte superior, que tienen tarjetas de oración, pasen al frente.

156 Los que están aquí en *esta* línea, que tienen tarjetas de oración, párense en *ese* lado. Los de *este* lado que tienen tarjetas de oración, párense en *este* pasillo aquí mismo. Los que tienen tarjetas de oración, *aquí*, párense en *este* pasillo.

157 Ahora, deténganse allí ahora. En un minuto estaremos con el otro lado. Formen la línea. Vengan directamente. Yo . . .

158 Ahora quédense quietos, solo un minuto, donde están. Quédense justo donde están, solo un momento.

159 Miren, ¿cuántos ministros hay aquí, que creen, verdaderos hombres temerosos de Dios que creen que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, que Su última comisión a Su Iglesia fue: "Estas señales seguirán a los que creen; si ponen sus manos sobre los enfermos, sanarán?". ¿Cuántos de Uds., ministros, creen eso? Si lo creen, vengan aquí y párense conmigo aquí mientras oramos. Para que cuando estas personas sean sanadas, vean que no fue solamente el Hermano Branham; son Uds. también. Párense por *aquí*, formen una línea doble aquí mismo por donde pasará la línea. ¡Oh, vaya! ¿Qué más podría hacer Dios? Yo no sé nada. Miren a los ministros que vienen para ser testigos de esto. Pasen, formen su línea aquí por *este* lado.

160 ¿Hum? [Alguien le dice al Hermano Branham: "No puedo hacer que se muevan".—Ed.] ¿Hum? ["Ni siquiera puedo hacer que se muevan por aquí".] No importa. Está bien. Llegaremos a ellos.

161 Ahora, voy a pedirle al Hermano Borders, el administrador, que venga aquí a este micrófono. Y quiero que él mantenga la línea en orden, para que ellos vengan por *este* lado, regresando por *ese* lado, y vuelvan a su asiento ¿ven?, cuando vengan.

Ahora todos los que pueden oírme, levanten la mano.

162 Miren, que *estos*, los de más atrás, pasen primero; y vengan por este lado, y den la vuelta. Luego, el que sigue. Regresen por detrás de los ministros aquí, cuando se haya orado por Uds., regresen directamente y tomen su asiento. Luego Billy, él los dirigirá y les dirá cómo entrar en una línea. Y entonces tan pronto como esta termine, haremos entonces que bajen por *ese* lado, y vengan por este otro lado.

163 Ahora, todos los que entienden, levanten ahora la mano. De acuerdo, bien. Ahora el Hermano Borders estará aquí en el micrófono, para testificar de lo que deben hacer. Muy bien.

164 Ahora miren. La razón que estoy haciendo esto, es porque quiero que Uds. entiendan. Yo no conozco a estos hermanos aquí. Conozco a dos o tres de ellos. Tal vez sean metodistas, bautistas, presbiterianos; no sé quiénes sean. No es necesario que mencione eso. ¿Ven? Ahora, quiero que sepan que después de que yo me vaya . . .

165 La mayoría de las veces, el evangelista viene a la ciudad y él lo hace todo, ¿ven?, él ora por los enfermos y todo. ¿Ven?, eso no es correcto. Yo quiero mantenerme fuera de ese cuadro.

166 Quiero que Uds. vean a Jesús. Esta semana me esforcé al máximo para mostrarles que Él está aquí. Y si Ud. tiene fe, solo extienda la mano y tóquelo a Él, no necesita entrar en la línea. Pero si Ud. quiere seguir esta Escritura, Su Divina Presencia, Ud. ha tocado Su manto. Solo véanlo, con estas personas que estaban paradas aquí hace un rato, Dios en el Cielo sabe que nunca les he visto en mi vida. Y yo podría comenzar aquí mismo y en unos minutos me desmayaría. ¿Cuántos saben que Jesús, cuando eso le sucedió a Él, esa mujer usando el don de Dios, ella, Lo debilitó? ¿Cuántos saben que ese poder que salió de Él, fue Su fuerza? Y yo soy un pecador. Pero Jesús dijo: "Aun más haréis vosotros, porque Yo voy a Mi Padre".

167 Ahora, vamos a orar. Y quiero a estos ministros conmigo. Yo también me voy a parar acá, poniendo las manos sobre cada uno de los enfermos. Y ahora, si Uds. . . .

168 ¡Recuerden! ¡Escuchen! ¡Oíd Esto! ¡Créanlo! A menos que Ud. pase, creyendo: "Ahora mismo queda resuelto para siempre", no venga. Solamente hará que Ud. empeore. Eso impedirá su fe.

Pero si cree que Ud. está en la Presencia de Jesucristo, y no en la de nosotros Sus siervos. Y nosotros solo estamos cumpliendo, testigos al poner nuestras manos sobre Uds., de que creemos que esto es la Verdad. Y cuando pongamos las manos sobre Uds., créanlo y salgan de aquí regocijándose, diciendo: "¡Gracias, Señor! Todo está resuelto". No cambie Ud. de parecer.

169 Ahora recuerden. Permítanme citar esto de nuevo. Escuchen atentamente: Su mente es su jurado, en este caso. Y sus acciones de aquí en adelante serán, pronunciarán lo que es su veredicto. Si Ud. entra aquí y dice: "Bueno, yo no sé" ¿ve?, Ud. ve el dictamen que Le ha dado a Él. Él es juzgado por cada uno de Uds. Él está aquí, en la presencia de Uds.; Su Palabra está aquí. Él vindica Su Palabra. Ud. está aquí. Él, Él está siendo juzgado por Ud., no siendo juzgado por mí; yo Le creo. Él está siendo juzgado por Ud. Y si Ud. Le cree, y si juzga que Él es fiel a Su Palabra . . .

170 Ya casi tienen la línea en orden, por lo que se están parando alrededor, ¿ven? Solo, solo estoy esperando hasta que él la tenga en orden. Solo vengan y formen una línea larga. Y regresen directamente por donde vinieron, cuando hayan pasado.

171 Si Ud. Le creyó, entonces algo va a suceder. Pues, recuerden, no hay poder en ninguno de estos ministros. De mí mismo no hay poder. No hay hombre alguno que tenga poder para sanar; no obstante, tenemos autoridad de parte de Dios, para hacer esto. Nosotros no tenemos poder; tenemos autoridad. *Aquí* está nuestra autoridad, la Palabra de Dios, y la Presencia de Jesucristo prueban que Él está aquí. ¿Qué? ¡Uds. deberían ser sanados, cada uno!

172 Ahora todos inclinemos nuestros rostros mientras hacemos una oración. Y el Hermano Borders estará parado aquí, llevando los cantos y dirigiendo a la gente. A medida que pasan ahora, oren y crean.

173 Todos reúnanse, hermanos ministros. Uds. ven por qué he hecho esto. Para que cuando me vaya, sepa de hecho su congregación, estas personas que son sanadas, que Uds. también son siervos de Dios. No es uno solamente. Dios no tiene un siervo solamente; Él tiene miles de ellos, todos los que crean Esto. Inclinemos nuestros rostros. Ud. tiene tanto derecho para orar por los enfermos como yo, Roberts, o cualquier otro.

174 Padre Celestial, Te agradezco de nuevo, en mi corazón y sé que también en los corazones aquí. Estás justificado en poner esto en la Palabra, porque lo hemos visto en acción, y sabemos que es la verdad. Y sabemos que funcionará en cada persona. Y oramos a Ti ahora, Señor, preparando nuestras propias almas, sabiendo que Tú estás aquí. Tú has respondido; nos has hablado Tu Palabra. Tú estás aquí.

175 Ahora, que Tú nos unjas, Señor, que, habiendo puesto nuestras manos sobre estos enfermos, pobre gente enferma aquí

bajo esta lluvia en esta tarde, que cada uno se recupere y vaya a casa y sea sanado. Que ellos sean como Abraham: "Hablar esas cosas que no son, como si fuesen", porque Dios hizo la promesa. Y Tú fuiste Quien dijo: "Si ponen las manos sobre los enfermos, sanarán". Tú no dijiste que se recuperarían en ese momento, pero dijiste que sanarían. Y nosotros lo creemos, Señor. Ayuda a cada—a cada uno a creerlo, Señor, ahora que encomendamos en Tu mano la reunión. En el Nombre de Jesucristo, seguimos Tus Mandamientos. Amén.

176 Ahora que comience la línea de oración. Hermano Borders, tome el lugar. [Cinta en blanco.—Ed.] ¿. . . creen? El Señor los bendiga.

177 La razón por la que me uní de manos con Uds., hermanos ministros, fue porque algunos de Uds. también estaban sufriendo, Uds. saben. Y Uds. han salido acá para orar por otros, y ¡olvidarme del asunto! No está bien. Yo creo que, al unir nuestras manos, creo que Dios honró eso.

178 Y aquí, ahora, aquí—aquí están aquellos que no pudieron llegar a la reunión; oremos entonces por estos pañuelos.

179 Padre Celestial, somos instruidos en la Biblia que—que: "Tomaron del cuerpo de San Pablo, pañuelos y delantales". Nosotros no somos San Pablo, pero Tú aún eres Jesús. Y oramos, Dios, que envíes Tus bendiciones con estos pañuelos, y los sanes a todos, a cada uno. Sánalos, Señor, para Tu gloria. En el Nombre de Jesucristo, oramos y los enviamos. Amén.

180 Quiero decir esto. Que, pasando por la línea, vi a mujeres y hombres cargando bebés, y estaban mojados. Se acordarán de mí, pastores hermanos míos, que, en unas semanas, se darán cuenta que aquí sucedió algo grande. Ellos sanarán. Yo digo que el noventa por ciento de ellos sanarán. Así es. ¡Oh!, yo, eso fue . . . Nunca he sentido esa clase de fe. Realmente fue maravilloso. Yo, ¿ven? Uds. . . . Ahora solo pórtense, sigan y hagan de cuenta que todo ha terminado, no importa que no lo hayan sentido. No . . . Él no dijo: "¿Lo sentiste?". Él dijo: "¿Lo creíste? ¿Lo creíste?". Y nosotros lo creemos. Y Él está aquí ahora, y Le damos—Le damos alabanza y gloria, por todo lo que ha hecho.

181 Y amados amigos Cristianos, sé que estarán concluyendo la reunión en unos minutos, y quiero decirles esto. Si no los veo más de este lado del Río, los veré Allá con este mismo Evangelio, este mismo Asunto. Ahora, solo recuerden que, lo que han aceptado esta tarde, su mente ha sido su jurado. Se ha decidido, emitido el veredicto.

182 Ahora solo sigan haciendo de cuenta. No me importa si Ud. estaba paralizado y no podía moverse, solo siga creyéndolo. Él, Él dijo: "¡Sanarán! ¡Ellos sanarán!". Eso es lo que dijo el testigo, cada testigo hoy. Por toda la Biblia, Él . . . a menos que Él dijera que algo espontáneo sucedería. Pero en este caso: "Ellos

sanarán", por eso es que se imponen las manos. Ahora, si una visión sucediera, y dijera: "Esto va a suceder en un cierto tiempo, un cierto momento", entonces Él determina el tiempo. Pero en este caso, Él dijo: "Ellos sanarán". Créanlo, de todo corazón. Cantemos una vez.

¡Al venir Jesús nos veremos! ¡Al venir Jesús nos veremos!
A los pies de nuestro Salvador;
¡Oh!, ¡Al venir Jesús nos veremos! ¡Al venir Jesús nos veremos!
¡Un redil con nuestro buen Pastor!

183 Ahora, antes de eso, dele la mano a alguien cerca, dígale: "Dios lo bendiga, amigo Cristiano". No se muevan. Allí mismo, dense allí la mano. "Dios le bendiga, amigo Cristiano". Dios le bendiga. Dios le bendiga, hermano. Dios le bendiga, hermano. Dios le bendiga. Dios te bendiga, Roy.

184 Levantemos ahora nuestras manos a Cristo, y cantemos.

¡Al venir Jesús nos veremos!

Cerremos los ojos y levantemos ahora nuestras manos.

¡. . . nos veremos!
¡Hasta que nos encontremos a los pies de Jesús!

Un Juicio SPN64-0405
(A Trial)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo en la tarde, 5 de abril de 1964, en el 4-H Club Barn de Louisville, Mississippi, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org